

Esta
Navidad,
ve más
allá

Antología de cuentos de Navidad



Un vuelo inesperado

Karla Beatriz Guzmán

Ganadora del Campus Sant Cugat

En el aeropuerto, la navidad ya acechaba, estaban Juliana y Andrea, madre e hija, ambas enfermeras de profesión, esperando un vuelo a Australia para festejar la navidad junto a su familia. Las primeras gotas de nieve señalaban la primera gran nevada del año y una gran tormenta comenzaba a notarse.

Durante el viaje, el viento comenzó a ocasionar terribles turbulencias por lo que el piloto decidió realizar un aterrizaje de emergencia en el aeropuerto Internacional Bole de Etiopía y sin imaginarse estas serían unas navidades diferentes a las planeadas.

La compañía del vuelo las llevó al hotel más cercano y en cuanto la tormenta acabara, podrían proseguir con el itinerario. Cuando se estaban acercando a la recepción, escucharon que, en el hospital de la ciudad, que justamente estaba al lado del hotel, había un brote por una contaminación en los pozos donde de personas recogían el agua, no había el suficiente personal y necesitaban ayuda.

Sin pensar, Juliana y Andrea se acercaron y dispusieron su ayuda como enfermeras. Durante horas estuvieron al frente en el hospital junto a las otras enfermeras y los médicos, ofreciendo su tiempo y esfuerzo a aquellas personas que lo necesitaban.

Algunas horas después llegó toda la medicación para cubrir esta necesidad y al día siguiente, cuando todo estaba en orden, decidieron que era la ocasión de festejar la navidad en el hospital, pacientes, personal y familiares.

Se organizó una gran mesa, donde cada familia cocinó un plato especial, por lo que había distintos platos para todos. Entre tanto, Juliana y Andrea decidieron sacar los regalos que llevaban en sus valijas para los niños de las familias. Y así concluyeron el 25 de diciembre, en un lugar donde su ayuda fue agradecida, pero más aún su amabilidad para aquellos que no conocían.

Una nit de dependència

Adriana Monjas Alberdi

Ganadora del Campus Barcelona

Deixo La nit de Vàlia sobre la taula, la Maria ja toca la porta. He de baixar. Ja comença a sentir-se l'enrenou. Vestits elegants, la taula amb grans menjars, decoracions per tot arreu, rialles, regals, nadales.

A la fi, asseguts tots a la taula, podem degustar el sopar. La tia Eulàlia ja comença a explicar una de les seves històries, es senten preguntes sobre com va la feina, l'escola, la universitat.

Em ve a la ment aquella classe en què vam parlar del sentit antropològic del Nadal: la dependència, celebrar que som dependents d'altres persones, de la família. Ara, tots junts conversant, rient i gaudint a taula, esperant acabar de sopar per poder-nos repartir els regals, desitjant que no s'acabi la nit per no haver-nos de separar, veig completament encertat aquest sentit del Nadal.

La Navidad de un joven periodista

Érase una vez, en un país lejano, un joven periodista gozaba de inmenso prestigio mundial y reconocimiento en las altas esferas. Habitaba un suntuoso castillo mantenido por las élites que, atemorizadas por los secretos que atesoraba el joven, le proporcionaban todo cuanto deseaba. El periodista conocía los más oscuros recovecos de los hombres cercanos a él y de esta forma lo conseguía todo. Todo menos amor.

Una noche de invierno llamó a la puerta un anciano desfigurado pidiendo resguardo. Pero el joven no estaba dispuesto a dejar entrar al hombre que de un solo vistazo consideró que tenía «poco que ofrecer». Al cerrarle la puerta, el anciano se alzó sobre sí mismo adoptando la figura de un bellissimo y reluciente ángel. Éste reprochó su falta de caridad y con una voz férrea que hizo temblar las montañas dijo: «Te prohíbo lo que te fue dado y no lo tendrás hasta que descubras por qué estás aquí». Con el tiempo, las élites del mundo fueron abandonando al periodista, pues ya no gozaba de la frescura y talento que antaño le caracterizó; había olvidado los más oscuros secretos.

En la torre más alta, el joven se encerró durante días sumergido en el más horrendo de los odios. Mas sin buscarlo ni quererlo, una extraña luz en el cielo invitó a que observara por la ventana. A lo lejos, el candor de unos niños que jugaban con bolas de nieve y las luces de las casas y sus familias despertaron en él una extraña y lejana melancolía. «Ellos se reúnen en el hogar» pensó «y yo rechacé al único que podía dar cobijo. No es lo que ellos pueden darme, sino lo que yo puedo dar a ellos». En ese instante descubrió que la vida sin amor no es una vida bien vivida.

Feliz Navidad

No podía haber rincón alguno donde hubiera polvo. Limpiaba sin parar cada recoveco donde los empleados de la productora dejaban sus desechos. Ninguno saludaba cuando llegaba o se despedía cuando se iba. Pero todo cambió un día.

Al llegar la Navidad, la productora cerraba y yo me quedaba atrapado en estas 4 paredes en horario nocturno para poder ganar más dinero. Las paredes negras intensificaban la oscuridad, el frío y el vacío que había allí. Cuando las nevadas aumentaban, la luz se cortaba. Durante un apagón, en la nevada de la noche del 25 de diciembre, un destello iluminó toda la oficina. Pensé que estaban lanzando cohetes, pero la luz provenía de dentro. Se dirigió rápidamente al pasillo central. De pronto, se apagó y la luz de emergencia se encendió. Había un hombre de pie, creí que era un ladrón, pero luego me percaté, gracias a su uniforme, que era uno de los trabajadores que se había olvidado las llaves. Antes de irse, dibujó una sonrisa en su rostro y me deseó feliz navidad. Algo se le cayó del bolsillo. Me apresuré en devolvérselo, pero ya no estaba. Era un billete de lotería. Caducaba mañana así que me lo guardé para canjearlo al finalizar mi turno.

Al día siguiente, me desperté inconsciente en el suelo. Todo estaba limpio. El brillo del suelo parecía un espejo, y las paredes negras estaban más iluminadas que nunca gracias a la luz que rebotaba del suelo.

Cuando salí de trabajar fui a comprobar si había algún premio. No me lo podía creer, acababa de ganar un billón de euros. Sabía que no me pertenecía, así que volví a la productora para devolvérselo a su dueño. No lo encontraba. Decidí echar un vistazo a las cámaras de seguridad, pero esa noche, solo estaba yo.

Propósito en Navidad

Al alba, mientras la luna acariciaba la rugosa pero serena comarca, un torrente de superfluas ideas dinámicas y pasajeras se pasearon, como sucede periódicamente en esta estación, por su descafeinada conciencia. Año nuevo se acercaba pausadamente y con él, nuevos propósitos concomitantes personales y colectivos. Aún sin propósito decisivo se viste elegante y con sombrero de copa negro y bastón en mano, emprende el matutino paseo de las ocho. Tras salir, la brisa le recibe con un frío rapapolvo helando su nariz haciendo que levante ingratamente la mirada al cielo añil. Éste le guiña pícaramente e inicia la marcha hacia la catedral para la misa dominical. La naturaleza monocromática recobra su belleza y color al percibir contiguamente la melódica música neoclásica que se combina jovialmente con el dulce aroma a chocolate caliente. Sonríe con el cuerpo y alma. Pasea por las calles cruzándose con animadas almas con risueños gallos en los ojos que ofrecen sin ánimo de lucro sonrisas. Yo correspondo a sus gratuitas gratificaciones cariñosamente en esta bella ciudad de Metz.

A la altura de la catedral distingo dos lenguas comunes para mí, pero adversarias entre sí, entablar una jovial conversación. Mi lengua cognada y mi lengua agnada juntas se abrazan. Sin meditación previa saludo a la chica francesa y al chico alemán. Están disputando un verdadero mundial de fútbol en el bulevar. Solo puede agradecer a Dios la percepción futurista para la nación de esperanza y paz.

Una vez ya traspasado el pórtico de piedra dorada y acogido por la inefable vidriera de la catedral una luz verdadera le esclarece el propósito del año: una idea-meta unitaria. A dejar al amor unir a toda la sociedad. Schumann se ilusionó en Navidad en crear una federación europea basada en la mutua voluntad de solidaridad y paz.

Hoy es Nochebuena

“Hoy es Nochebuena y estoy en casa. En la empresa me han dejado hacer teletrabajo y terminar antes, como a las 8 de la tarde. He podido levantar a Pablito de la cama, hace un año quizás que no le puedo despertar. Año difícil, sin vacaciones. María ha ido a comprar la comida para esta noche. Queremos que sea una gran Navidad para Pablito. No hizo carta a Papá Noel y llevo un mes pasando por todas las tiendas buscando juguetes que le puedan gustar. Action man, Scalextric, juegos de mesa... He comprado de todo por si acaso.”

“Hoy es Nochebuena y estoy en casa. Bueno, ahora he ido a comprar la cena porque Juan está teletrabajando. Me he cogido el día libre así la canguro no ha de venir esta tarde. Llevo una hora dando vueltas por el súper. ¿Qué preferirá Pablito? Salmón, pavo, queso... cogeré de todo. Quiero que sea su mejor Navidad. Esta mañana por fin hemos puesto el pesebre. Juan ha dejado un rato el trabajo y lo hemos puesto los tres en media hora. Ya está casi todo listo para nochebuena.”

“Hoy es Navidad y papá está en casa. Hace tiempo que papá no está ni siquiera los fines. Dice que se va a hacer recados o yo qué sé. No sé por qué mamá se ha ido a comprar si en casa tenemos mucha comida. Hoy es súper guay. Hay muchos villancicos y le he enseñado mis dibujos a mamá. Hemos puesto el belén y nos hemos reído mucho porque papá canta fatal. Yo he comido musgo, pero no está bueno. Hay un montón de figuritas que hemos comprado juntos en la feria: el niño Jesús, los Reyes Magos, pastores... ¡de todo! Hoy es Navidad y estamos en casa. Sabía que la leerías, Papá Noel.”

Un regalo de Navidad

Barcelona, diciembre de 1922 El doctor Espases salió corriendo de su consulta a primera hora de la mañana y casi no llegó a coger el ferrocarril. Pensó en la ironía, él que siempre había exigido la máxima puntualidad casi no llegó a coger el ferrocarril, pero lo cogió.

Hacía años que no iba en ferrocarril, pero aquel 25 de diciembre le había dado fiesta al cochero. Rezó para que aquel vagón fuese más rápido, que el conductor se saltase una parada y pudiese llegar antes. Pensó que no era culpa de los pasajeros que se apeaban en esas estaciones que no hubiese revisado antes los artículos acumulados en su escritorio, pero ahora no quedaba otra que correr antes de que fuese demasiado tarde.

Al salir de la estación, corrió hacia las Ramblas. Pensó que debía parecer un loco para cualquiera que lo viese: bien vestido pero con cara de haber trasnochado, y así era. Se había pasado la noche acabando de elaborar una fórmula que habían desarrollado dos científicos canadienses, a disgusto de su esposa, que le había reprochado que pasara la Nochebuena trabajando.

Sujetando como si no hubiese un mañana el maletín donde había guardado el resultado de su trabajo, giró por una callejuela y se adentró en el laberinto que supone el casco antiguo para aquellos que no lo habitan, hasta el portal número 25. En el tercer piso le recibió Cosme con un aspecto que le recordaba a su reflejo, pero más desmejorado pensó, probablemente por haber estado cuidando de su hijo moribundo. En ese momento entregó a Cosme el mejor regalo de Navidad que le harían jamás: la insulina.

Al año siguiente, los canadienses Banting y Best recibieron el Premio Nobel de Medicina por descubrir la insulina, ofrecer su fórmula desinteresadamente y salvar millones de vidas.

Rescatar la Navidad

21 de diciembre

-Oye peque, ¿te vienes? Ya ha llegado mamá con las fotos, estamos montando ahora las postales.

-Todavía estoy en clase, papá.

-Vale, vale, pero no te escaqueas, ven cuando acabes que tendrás que firmarlas por lo menos.

-No me escaqueo, papá. Ahora ciérrame la puerta que con la música de fondo no me entero.

-Qué poco espíritu navideño...

-Es que yo todavía no estoy de fiesta, papá.

22 de diciembre.

-Cariño, ¿no vienes a hacernos compañía? Estamos cantándole villancicos al Belén...

-Lo siento, mamá, no puedo, tengo que aprenderme hasta el punto tres para hoy, si no, no me lo sabré a tiempo para los exámenes.

-Bueno... pero recuerda que descansar también es importante, ¿eh? Que para eso son las Navidades...

-Que sí, mamá, que luego voy.

23 de diciembre

- ¿Me ayudas a montar la casita de jengibre?

- ¿Tiene que ser hoy?

Universitat Internacional de Catalunya

Nadal 2020

Recull de contes de Nadal

-Claro, ¡que se tiene que secar a tiempo para la cena de mañana! Y mamá no nos dejará la cocina durante el día, hay que aprovechar ahora.

-Vale, voy, espera un segundo que envío esto y... listo. Pero habrá que ir rápido, que no puedo perder tanto tiempo.

24 de diciembre

-Oye, ¿no te quedas al turrón?

-Mamá dijo que me podía ir en cuanto terminara la cena, que tengo que estudiar.

-Vaya morro, seguro que se va a ver series...

-Ojalá fuera eso.

25 de diciembre

-Tres, dos, uno...

-Papá, ¿qué hacéis? Os estoy viendo...

- ¡Al ataque!

-Pero qué hacéis, ¡soltadme! ¡No, no toques mis apuntes que me los desordenas! ¡Eh!

-Por el bien de tu salud mental, requisamos tus apuntes y ordenador. También queda clausurada tu habitación hasta nuevo aviso.

- ¿Estáis locos? ¡Que tengo que estudiar!

-Por decreto familiar, ¡se ha programado tu secuestro durante las próximas 24 horas!
¡Se acabó tanto estudio, hemos venido a rescatar la Navidad!

Abrazo de Dios

Una sombra se movía inquieta proyectando formas extrañas en un establo de Belén. Una danza dramática se desplegaba en la profundidad de ese establo, perfil casi simétrico del cuerpo de una Mula.

Nuestra Mula andaba nerviosa al acecho de cubrir una necesidad que en su inteligencia animal no lograba identificar. ¿Será que le falta luz a las estrellas? ¿Será que hace frío en esta cueva?

Aquel no había sido su mejor día... había recorrido muchos kilómetros cargando el peso de una mujer, había intentado en vano comer algo por el camino, hasta conseguir, al fin de madrugada, únicamente saciar su sed. ¿Era hambre tal vez lo que tenía?

Rastreó el establo en búsqueda de aquello que le faltaba, llenó con sus sombras cada recoveco del lugar y cuando ya no pudo más, bajó su pesada cabeza de Mula hacia el punto más caliente del establo: el pesebre.

Para su sorpresa, algo blandito y cálido le tocó. Un bebé apenas nacido lanzaba sus brazos por primera vez al universo. En su corazón de Niño, pero con toda la capacidad de amar de Dios, captó que alguien le necesitaba y con sus brazos pequeños lo abrazó.

Mi amiga invisible

Me llamo Shaira y tengo 12 años, nací en Sierra Leona y llevo en España desde los 10.

Mi escuela es genial porque los profesores están muy pendientes de mí, pero hay una niña en mi clase que me mira siempre muy mal.

Cada año por navidad, jugamos al “amigo invisible”. Yo siempre pedía en mis adentros que, por favor, no me tocara esa compañera de mirada fría.

La profesora nos repartió unos papeles que escondían los nombres de nuestros compañeros de clase. Cogí mi papel y lo abrí con miedo. Mis facciones se relajaron al ver que no estaba escrito el nombre de Gabriela.

Cuando llegó la fecha de repartir los regalos entre todos, le entregué mi regalo a Daniel, se trataba de unos auriculares para escuchar música en el móvil. Daniel entregó su regalo a Sara, ¡una funda de Iphone con su nombre grabado!, luego Sara le tendió su regalo a Luís, un nuevo juguete electrónico que se había puesto muy de moda.

De repente, escuché el nombre de Gabriela y me puse tensa inconscientemente. Gabriela se puso en pie, y caminó en mi dirección. Se paró en frente de mí, y me entregó una nota. La abrí cuidadosamente pensando que quizá me tomaba el pelo. No pude contener mi sorpresa al leer con una caligrafía que se nota que había requerido tiempo y esfuerzo: Feliz navidad Shaira.

No se porqué me hizo tantísima ilusión ese simple mensaje, los demás habían recibido cosas mucho mejores, aparentemente. Pero no tenían algo que el mensaje de Gabriela sí tenía: sentimiento. Se notaba en su rostro el arrepentimiento, por el comportamiento que había tenido conmigo desde el primer día de curso. Y a esa expresión, añadió: “perdóname Shaira, por no poder regalarte algo mejor, no tengo suficiente dinero para eso. Pero lo que sí sé es que lo siento. Te deseo una muy feliz navidad”.

A lo que conteste: “gracias Gabriela, feliz navidad”.

Relat de Nadal

El bosc ple de neu m'estava envoltant, no sabia on anar, m'havia perdut en un bosc situat a Rovaniemi. Hi havia anat per visitar la família, i em vaig dirigir cap al bosc perquè anava a visitar la biblioteca itinerant que el meu professor d'humanitats va crear per la gent del poble. Però un gir dels esdeveniments em va portar cap a un camí i aquíestic. Perdut jo sol al bosc.

De cop i volta vaig escoltar sorolls, i vaig veure una cabanya plena de llums amb rens al voltant.

Què era això? Mai se m'hauria passat pel cap anar a una casa desconeguda i sobretot enmig d'un bosc. Però m'estava congelant i no tenia una altra opció, era una qüestió de supervivència. Vaig apropar-me i de sobte la porta es va obrir. Va aparèixer un home vell, amb una barba blanca immensa que quasi li arribava al genolls. Em va agafar i va dir amb un somriure ampli, que gairebé li omplia tota la cara...

- Bon Nadal! Has sigut bo aquests any?

La nit més màgica de l'any

Van picar a la porta quan encara no era al llit.

Em vaig amagar darrere el sofà, desitjant passar desapercebut.

Amb els ulls ben tancats, vaig tapar-me la cara amb les mans.

La mare m'ho havia explicat,

- *els Reis passen si els nens són adormits.*
- *Són amics de la sorpresa i de complir el nostre desig.*

La porta es va obrir. Pocs segons després es va tancar.

Jo els podia sentir... però ells... em podrien notar?

Si no obria els ulls, no hi hauria perill, i si les mans no movia, no em veurien el pèl.

Vaig intentar no respirar, però això no va funcionar. Em vaig voler esfumar: tampoc estava a la meva mà.

El pare va parlar:

- *prenguin torrons Ses majestats i facin descansar els seus animals.*

Em vaig penedir de no haver fet cas... La Mariola sí que dormia, ella era molt obedient...

Per què jo no podia fer el mateix que feia la gent?

I allà seguia jo, immòbil en el silenci del meu amagatall.

Si ja m'ho havien dit, què feia jo allà fora del llit?

Tantes il·lusions i peticions, portades al patge reial...

Què passaria al final si descobrien el meu amagatall?

- *Venim aquí plens de regals, va dir el primer dels mags.*

Universitat Internacional de Catalunya
Nadal 2020
Recull de contes de Nadal

- *Aquest any portem productes de proximitat, va dir el segon.*

I van seguir parlant els grans...

Després, soroll de passos.

Uns segons després, tot es fa fer fosc.

Qui hi ha? Vaig preguntar..., Però ningú no em va contestar.

De sobte... em vaig despertar. Llavors va ser quan em vaig adonar que...

Jo ja era gran,

Que els reis venen cada any

I que faci el que faci,

són al meu costat,

fent de les petites coses de la vida

un regal molt gran.

Bon Nadal!

Nadal en el segle XVIII

Estem a Eisenach, a principi del segle XVIII, el nostre personatge es prepara pel sopar de Nadal amb la resta, com no podia ser d'altra manera, de la família Lämmerhirt. El nostre personatge en qüestió, un noi de complexitat fluixa i amb els cabells llargs fins les espatlles, acaba de posar-se la casaca quan l'envaeix, amb una vehemència estranya en ell, una necessitat d'apropar-se al clavicordi que mai abans havia experimentat. En fer-ho, troba a sobre l'instrument una carta d'en Wilhelm. És a dir, del seu cosí que feia dos estius va marxar a Leipzig a estudiar humanitats. Un cop llegida, el nostre personatge va a buscar a la seva mare i ple de jovialitat ho explica. Els dos comencen a plorar d'alegria, s'abracen i es fan petons.

Queia la freda nit alemanya quan el carro tirat per dos imponents cavalls blancs, es va aturar a l'entrada de la vila. El noi, ja acabat d'arreglar, sortí corrent per donar la benvinguda a en Wilhelm, que en aquell moment ja baixava del vehicle. Un cop acabats de sopar, va arribar el moment que tota la família més esperava, el moment de xerrar infatigablement amb la bona companyia de l'alcohol i de l'agradable i acollidora música d'en Johann Sebastian Bach. Els relats que més èxit varen tenir aquella nit, com no podia ser d'altra forma, van ser els del Wilhelm, què no només van impactar als més grans sinó també al nostre jove personatge, que des d'aquella nit sap que vol estudiar humanitats i ser l' humanista amb més renom de la seva època.

El tejado (anuncio para El Almendro)

A eso de mis ocho años me di cuenta de que todos (me incluyo) y cada uno de los niños dudan de la navidad.

Como cada año en la fecha señalada, los niños y únicamente los niños, subíamos al tejado de casa para ver si veíamos llegar a los Reyes, cuando volvíamos a bajar, siempre habían dejado un montón de regalos. El caso, ese año mi tía nos reunió a los primos en el tejado, nos pusimos en círculo y nos preguntó ¿Creéis en los reyes? Todos callados, a lo que mi tía añadió: “Yo a vuestra edad no creía y con mis primos los pusimos a prueba ¿Queréis hacerlo?”.

Nadie dijo nada. Mirad, tenéis que daros la mano y únicamente los que crean en la navidad y lo deseen con todas sus fuerzas, recibirán un regalo mágico de los reyes instantáneamente. Los pequeños fueron los primeros en recibirlo, se metieron las manos en los bolsillos del pantalón (nunca lo utilizan) y allí estaba, un trozo de turrón. Yo y mi prima mayor entramos en pánico, queríamos nuestro regalo y empezamos a sentir que nos habían pillado, no creíamos en la navidad y los reyes lo sabían. Fue entonces cuando volvimos a creer, cerramos los ojos y creímos con fuerza, mi madre pasó por detrás y me limpió el abrigo de pinaza, del susto, abrí los ojos. Fue justo cuando mi prima se metió la mano en su capucha y encontró su porción de turrón. Yo hice lo mismo y et voilà.

Ya hace 15 años de ese día y cada navidad, el mismo día, viajo en el tiempo y vuelvo a ese tejado. Ese día mi tía me enseñó que quien escoge si creer o no, eres tú.

Tres estranys davant del MACBA

T'enrecordes? Tot va passar molt ràpidament. Nosaltres érem allà, davant del MACBA. Era tancat, feia temps que els museus ho eren. Barcelona no era la mateixa sense els teatres i els concerts... Sense els recitals i la poesia! Tot era, doncs... diferent. Però em vas fer demanar un desig tancant els ulls. I em vas fer un petó. I en obrir-los, tu i jo, sols en aquella plaça, ho vam veure. Vam escoltar un soroll com del vell Orient, un so antic i una il·lusió, com un impacte al pit, trencat nostàlgies i netejant el color gris d'aquella plaça. Al principi pensava que eres tu, que m'havies fet tornar boig de tanta joia que sentia d'estimar-te. Una llum encegadora ens va deixar desconcertats. Tot plegat, semblava una revelació de Déu per beneir-nos. Et vaig agafar per tonar-te el petó, per dir-te que Nadal seria bonic tot i tenir tancats els teatres, el cinema i la dansa. Et vaig agafar perquè sentia un poder dins meu tan gran com per trobar la solució al problema mundial i engegar de nou la cultura, que era el que més estimaves. Però la llum es va apagar i en marxar l'escenari era un altre. Hi havia tres homes amb unes pintes ben estranyes al mig de la plaça, semblaven turistes i es miraven el MACBA com un alienígena a un dinosaure. Tu estaves dormida, com si una son ben profunda t'hagués atrapat en un bell somni. Va ser impossible despertar-te. Aquells tres personatges es van apropar a mi, tres pidolaires amb una vestimenta raríssima.

- Ei, xato, que sabries dir-me on és aquest carrer?

Es van seguir apropant* amb dificultat, portaven sacs enormes a l'esquena. El més vell, amb la barba pèl-roja i llarguíssima, em va ensenyar un paper amb una direcció apuntada. Els hi vaig indicar amb el dit, tremolant i amb breus explicacions. Uns segons després vaig tenir una revelació:

-Laia! Desperta! Els he dit malament la direcció de casa!

Tiempo ganado

—La Navidad carece de sentido—a medida que Isabel pronunciaba estas palabras, su hermano pequeño abría más y más los ojos—. Es una pérdida de tiempo.

Tal cual acabó su elocuente discurso, se encerró en su habitación. El golpe seco y decidido de la puerta cerrándose contrastó con el silencio absoluto de la mesa familiar.

—Carlos, cierra la boca que te van a entrar moscas y aún faltan los turrónes...—su madre, angustiada, intentaba quitarle hierro al asunto—. No pasa nada debe ser la edad. Ya sabéis esa época rebelde.

—Sí, eso debe ser...—repitió tía Rebeca. Aunque no sabía si para convencerse a sí misma, a su hermana o a la familia atónita.

Una gran pila de libros, tareas y proyectos de su carrera, periodismo, esperaban listos para ser abiertos en su escritorio. Sin embargo, Isabel se fue directa a la cama. Se precipitó y hundió su cara en la almohada. Una pequeña vibración quebró su momento de paz. De entre las decenas de mensajes de felicitaciones navideñas, el de Flora era el más reciente: <<Hola, tía, ¿te vienes a hacer voluntariado?>>. << ¿Voluntariado para qué? Seguro que ya habría gente ayudando. No necesitarían más voluntarios. Ya lo harían otros>>;, pensó. Su amiga, igual de cabezota que ella, insistió hasta que Isabel cedió.

Al día siguiente, en la asociación, un ritmo de ajeteo frenético impregnaba el ambiente. Apenas tuvo tiempo para presentarse al resto de los compañeros. Tan pronto entendidas las instrucciones, las dos se sumieron en la faena. Pudieron comprobar la entrega inagotable de los voluntarios y el agradecimiento humilde de las personas.

Sobre todo, lo más importante: la inmensa felicidad causada por aquella pequeña acción. <<Toda ayuda es poca, estamos a rebosar>>, le dijo el chico que las acogió. Cuando hubieron acabado y salieron bajo la noche, Isabel supo que mañana volvería. Había encontrado sentido de la Navidad. Desde luego, no era una pérdida de tiempo. Era tiempo ganado.

Navidad clandestina

Hace muchas Navidades, hubo un lugar donde sus habitantes parecían desconocer por completo la existencia de esta alegre festividad.

Rebeca, que por ese entonces se dedicaba a preparar sus exámenes finales, descubrió en el desván de su casa una cinta de vídeo que perteneció a su padre.

“Bájame una bombilla, Rebeca, ¡por favor!”, le había pedido su madre. Entre tantas cajas se había entretenido. Nunca había prestado mucha atención a las cosas que su madre guardaba en recuerdo a su padre, no hasta que descubrió la cinta de vídeo que cambiaría su vida para siempre.

En ella aparecía mucha gente, sí, demasiada para el gusto de Rebeca. Todos iban con largos abrigos y bufandas de todos los colores. Sus caras estaban iluminadas, y no solo por el brillo de las luces que se reflejaban en sus rostros, sino por la felicidad que irradiaba de cada una de esas miradas.

“¿Por qué tardas tanto, cariño?”. Su madre palideció en cuanto se percató de lo que estaba viendo su hija. Había descubierto la Navidad.

“Mamá, ¿qué es esto? Estaba entre las cosas de papá...”. Su madre, emocionada, comenzó a explicarle que hacía mucho tiempo, durante unas fechas concretas, la vida de las personas era diferente respecto al resto del año: la gente se regalaba cosas, compartían su amor con otras personas y eran mucho más buenas de espíritu.

“¿Y qué pasó?”

“La bondad de la gente no favorecía a los más poderosos, a aquellos que se pasan el día inventando normas y decretos para su propio beneficio. Prohibieron la celebración de la Navidad, y desde entonces, nadie quiere hablar de ello.”

Desde ese entonces, madre e hija, emocionadas por aquella agridulce historia, decidieron hacer de cada día de su vida una pequeña Navidad.

Un conte per a somiar desperts

7 del matí, els crits del Martí van despertar la Daniela. Encara li quedava mitja hora per fer el mandra i aixecar-se del llit. El desembre havia arribat, acompanyat de mal humor per alguns i brillantor per altres. El Martí, amb il·lusió d'un nen, menjava l'esmorzar ràpidament per obrir el calendari d'advent. La seva germana, encara portava les lleganyes enganxades. Daniela, per què no somrius si s'apropa el Nadal?- va preguntar el Martí- sempre portes la mateixa cara. Vivia immersa en la monotonia: universitat, estudiar, amics... Per això ell li va explicar que a l'escola havien dit que el desembre era especial, per regalar somriures a qui en necessitava. Inicialment, la Daniela va pensar que eren banyades, però hi va rumiar i va concloure que no perdria res intentant trencar aquella rutina, encara que fos per un mes. Els dos es van reunir i van muntar una petita empresa: Dibuxos S.L.. Tal i com estava aprenent la Daniela durant el seu primer any d'ADE, havien de posar-li un nom, o això els hi havien dit a dret. Ella era l'encarregada d'estudiar el mercat, és a dir, quina demanda de dibuxos hi havia i quants en podien oferir. Amb ajuda d'amics van fer el màxim de dibuxos possibles. Amb matemàtiques ho van calcular tot. La Daniela tenia present una frase de l'assignatura d'història: "qui no recorda la seva història, està condemnat a repetir-la", era conscient de que ens havíem d'ajudar per evitar problemes . Tot això, demostrava que la teoria de pensament social es complia, som una comunitat, hem d'evolucionar de la mà. Doncs si que són útils les meves assignatures!- va pensar ella.

Milers de persones que passaven els nadals soles, van rebre dibuxos fets amb molta il·lusió, semblava un somni complert, però era real, per somiar desperts.

Por lo que más quieras

Son las seis de la tarde de un martes 15 de diciembre. Afuera hace frío pero en casa siempre tenemos la calefacción encendida. Estaba enfrascada en plena sesión de estudio cuando de repente suena mi móvil...

- Holaaaa ¿me escuchaaas?

- Te estoy escuchando.

- Bien, dime ¿crees que es mejor un mantel rojo o uno verde? Sabes, a tus Qos les gusta mucho el verde pero es que a mí ya sabes que me encanta el rojo. ¿Y si los combinamos? Mira ahora te envío una foto con el que Wenen aquí de muestra, ¿lo ves bien? Espera que saco otra...

- Mamá...

- ¿Lo has recibido? ¿¿Que te parece?? Mejor rojo, ¿no?

- Me parece que mejor se lo preguntas a otros. Te he dicho que el final de urgencias es mañana ¡Y ESTOY ESTUDIANDO!

- A ver, ¿pero no ves que es una duda minúscula? ¡Un segundín que tardas en contestarla! Cariño, si te pones a explicarme tu vida normal que acabes perdiendo el Wempo por el teléfono. Si dedicases tan solo el Wempo que pasas en el instacam...

- Instagram

- Eso, si dedicases solo lo que pasas en esas cosas a contestarle a tu pobre madre cuando te lo pide ya habríamos acabado esta conversación.

- Ya...

- El caso, ¿decías que te gusta más el rojo? OH DIOS MIO, ACABO DE ENCONTRAR UN ADORNO FABULOSO. Espera que te paso foto.

- ...

- Mira, ¡mejor te paso al dependiente para que hables con él que yo no me decido! ¡OIGA, DISCÚLPEME UN SEGUNDO...MI HIJA ESTUDIA MEDICINA Y ...!

- Mamá, por lo que más quieras...

- ¡¿Y ahora qué pasa?!

Universitat Internacional de Catalunya

Nadal 2020

Recull de contes de Nadal

- Nada, nada. Que voy para allá, ¿de acuerdo? Ahora salgo...
- Avisa a tu hermano también, a ver si así entre los dos me ayudáis a cargar con los adornos que...
- Vale, vale
- ¡Aquí os espero!
- Te quiero, ahora nos vemos.

Comprendre el veritable significat del Nadal

Un cop més, ha arribat el Nadal. Ho percebo quan surto de casa; sento l'aire gelat acarasant-me la cara, despentinant-me els cabells. Aquest any estic més feliç que mai. Valoro el que m'envolta.

M'omple el simple fet de pensar en abrigar-me, o veure el nas vermell del Marc mentre caminem agafadets de la mà, creant una escalfor que frega la màgia. Suposo que sempre he sigut d'esperit científic, meravellant-me fàcilment amb les petites coses extraordinàries que passen al meu voltant. Com això; la possibilitat de que la química entre dues persones sigui tan forta com per fer-te sentir abrigada en una de les nits més fredes de l'any.

O com quan mirem la neu, els ulls perceben el fred i pestanyejant, cau una petita llàgrima que ens il·lumina la mirada. De la mateixa manera que ens il·lumina veure a les persones que estimem, reunides, satisfetes amb el simple fet d'estar, d'estar amb tu, vivint una de les nits més màgiques de l'any al mateix compàs. És meravellós com una cosa tant abstracta ens pot omplir tant, a nosaltres, que som éssers creats a partir de milions de petites cèl·lules amb una vida pròpia. Em meravel·la com d'aquesta suma de petites vides poden aflorar sentiments tant bonics com l'emoció, o l'amor. Com de tantes petites vides pot sorgir el neguit d'ajudar a qui ho necessiti, de recolzar l'amistat. I simplement, penso que una de les parts més importants de ser científica és aquesta. De fet, ara veig clarament una relació entre la meva passió i el Nadal. Les dues creiem que tot és possible, creiem en l'entrega i veiem la vida com un camí de possibilitats meravelloses. Al cap i a la fi, que hi ha millor que creure en la màgia?

Amb ulls de gat

Em considero filòsof d'ofici. Dels bons, diria, disculpi's la manca de modèstia. El problema, tanmateix, és que només semblo ser capaç de parlar un cop l'any. Vet-ho aquí.

Rondo per la biblioteca dia sí i dia també, soc tot un rodamon; he davallat al centre de la Terra, he viatjat en tren, en avió i en elefant i, tot i que les meves urpes maldestres hagin fet malbé algun destí ara i adés, tresoro amb cura tota la cultura que he pogut absorbir.

Friso per poder transmetre a tothom qui passa per la biblioteca tot el meu coneixement, esguardo amb els meus ulls grocs a tot aquell que sembli estar escoltant, per un instant. No obstant, els meus humans no paren atenció; aquella nena atabalada necessita transformar les seves rutines buides de temps que s'esfuma i l'home que parla estrany i plora tant, saber que tots som nòmades d'un únic país anomenat món.

Ensumo els laberints interiors dels que venen i van i els lleigeixo el pensament, però hi ha un moment a l'any, un en particular, en què no em cal pas fer-ho. És un dia en què les llums de colors s'obren pas entre el fred de fora i semblen il·luminar l'ànima, en el qual cada ornament daurat té més detall que l'anterior i cada cop que m'acaronen sento que, finalment, m'entenen.

I parlo, i parlo i parlo fins que no em queda veu, fins que entorn de l'arbre de nadal s'arremolina una multitud de cors que, per un cop, reben amb els braços oberts tot el que sóc i tot el que tinc a dir. I parlo, i hi ha un no sé què a l'aire que enyoraré la resta de l'any fins que retorni aquest moment que aconseguix l'impossible: que les persones parin, escoltin i siguin germans.

La caixa dels records

En Jim en tenia molts, de records de la infància. Tanmateix, curiosament, era un, un de molt esvaït, com desdibuixat que li aflorava al cap cada cop que quelcom feia esmena de la seva infantesa.

Com que hi nevava molt, a l'hivern, on vivia amb la mama, mai no el deixaven sortir i esguardava, incansable, a través del vidre pintat de floquets de neu del saló, darrere l'arbre de nadal. La mama mai hi era; així que es limitava a esperar, pacient, a que ell arribés. Quan ho feia -i sempre apareixia, puntual, al compromís-, feia caure a terra algun ornament que penjava de l'avet -molt ocasionalment, perquè en Jim li havia demanat que anés amb cura- i seia pesadament a la taula del menjador, amb el seu habitual sospir suau de benvinguda.

En Jim ja tenia el té preparat. Ara l'acompanyava amb una pasta, ara amb pastís. L'home li explicava, gratant-se la seva barba llarga, llarguíssima, històries antigues que ell devorava amb avidesa. El dia anterior el nen li havia regalat un barret de punt: avui calia compensar-ho, així que li parlà de filosofia, tot i que potser no ho entendria, deia, i d'art i de teatre, i d'una novel·la llarga, llarguíssima, d'un heroi que va matar tants monstres. Que ell s'hi assemblava deia, perquè el vell no tenia casa, tampoc, i viatjava quasi tant com ell.

Que per què tornava per nadal? Tot i que en Jim ja ho sabia, deia que tornava amb els records; i en Jim mirava, melancòlic, la caixa del racó, aquella que la mama treia cada any amb la primera nevada i que amagava el tresor escrit que el pare va deixar a les seves cartes, que parlaven de filosofia, tot i que potser no ho entendria, deien, i d'art i de teatre, i d'una novel·la llarga, llarguíssima, d'un heroi que va matar tants monstres.

Estrellas hacia una nueva vida

No hay mucho que hacer cuando uno se encuentra en el medio del Mediterráneo: de día, me acerco a los extremos de la barca para mirar el mar; de noche, me pierdo en la inmensidad que orbita a mi alrededor. Hace dos días cumplí ocho años, y estoy seguro de que mi mamá lo celebró conmigo desde la estrella en la que me esté mirando.

Los mayores llevan todo el día diciendo que nos hemos perdido, pero yo les digo que estamos cerca, que ya se puede oler Italia si cierras los ojos y piensas en las canciones que siempre ponía nuestro amigo Mohammed en su restaurante italiano.

Se ha hecho de noche de nuevo y mis amigos mayores han empezado a gritar cosas al cielo para que el mar nos lleve a buen puerto. Como no me gusta verles tristes, he decidido mirar si encuentro algún amigo en el mar, que pueda hacerme sonreír.

-¡Algo brilla!

Puedo ver con claridad cómo una estrella de mar ha salido, resplandeciente, a flote. Intento llevar la barca cerca de ella, pero veo cómo se apaga. -Jolines- pienso, -me la quería quedar...-.

-¡Ahí hay otra! - grito, tras ver salir otra estrella hermana del fondo del mar.

Siento que las estrellas de mar nos están guiando a tierra firme, y yo sé que mamá es la que lo está organizando todo. Ella siempre me ayuda cuando la necesito y sé que este brillo es suyo, es nuestro. Tras una noche siguiendo la senda de estrellas, veo la forma de un barco rojo a nuestra derecha. Mis amigos saltan al agua, y así lo hago yo también. Tras nadar hacia el barco, subimos a él.

-¡*Buon Natale, amic!* - nos grita un hombre con una voz grave y cercana al tendernos la mano.

Algún dia sí

—Afanyeu-vos —va dir ma germana, que posava la seva cançó preferida del disc de Nadal de Nades. La casa era un mar de garlandes i l'horror vacui de l'arbre sumat als llums el feien sublim.

«Uf... segur que em pregunten per la novel·la...», vaig pensar. Em feia una mandra haver-ho d'explicar segons arribaven els convidats... O pitjor: a taula. A sobre hi havia un parell de familiars que des que vaig escollir Humanitats m'anaven dient el dur que era sortir-se'n...

Ding-dong...

—Hi vaig jo —em va passar per la cara una cabellera castanya volant.

—Hola, àvia, avi.

«Que estrany!» En el fons volia que s'interessessin.

—Tan ta ta tan! —el meu pare portava la cassola: lluç en salsa verda. Veredicte per unanimitat: boníssim.

—Bé, Ana, com la portes? —va preguntar, per fi, la meva tieta.

—La vaig acabar, però —tots em miraven —... encara no està publicada.

—Tu tranquil·la —va animar-me el meu germà —: ja veuràs com algun dia sí.

La conversa va acabar aquí i van passar a comentar el menjar: que si les cassoles de formatge blau de ma germana, que si l'escalfor dolça de la llar de foc...

—Vinga, tria la teva cullera.

—... caga torrons, que són més bons!

—Què t'ha cagat, a tu? —em preguntà ma mare.

—A veure —treia el paper blau elèctric del regal. Era una targeta regal?

—Vinga —impacient.

—Salutacions, Ana... ens agradaria publicar la teva obra —llegia en veu alta —... vine el dia... —vaig mirar a ma mare amb la boca oberta —. No m'ho puc creure!

Universitat Internacional de Catalunya
Nadal 2020
Recull de contes de Nadal

—Vaig agafar el manuscrit i el vaig presentar a una editorial: els hi va encantar —petó
—.

Bon Nadal, filla!

Una segunda oportunidad

Estaba claro que estas navidades iban a ser distintas a las anteriores. Recientemente había vuelto de Nueva York, donde me había especializado en Periodismo económico y donde había encontrado el trabajo de mis sueños. El New York Times había sido mi meta desde que empecé la carrera, pero algo en el destino no quiso que continuase allí. The New York Times llevaba años endeudado, y eso le había llevado a una gran bancarrota la cual concluyó sin remedio alguno el despido de media plantilla.

Cuando decidí irme fuera, dejé muchas cosas aquí. Dejé al que posiblemente era el amor de mi vida. “Siempre se puede volver”, o eso dicen. Pero supongo que cuando uno se va no vuelve de la misma manera en que lo hizo. Al fin y al cabo elegir siempre significa renunciar.

Lo que no esperaba era encontrarme con él de nuevo. Cuando tomé la decisión de irme a Nueva York, Marc no me frenó a hacerlo en ningún momento. Era una persona de aquellas que no luchan por lo que quieren. Posiblemente fue justamente eso lo que me empujó todavía más a irme. Marc siempre había sido la persona que quería a mi lado, pero jamás entendí cómo le resultó tan fácil dejarme ir.

Después de aquel día pensaba que no volvería a saber nada de él, pero no fue así. Las cosas entre nosotros empezaban a retomar su curso, hasta que una llamada puso mi vida patas arriba.

—Hello Natalia, I am Emily from New Yorker’s HR department. I am calling you since we are looking for an editor-in-chief. We have been assessing your profile and you seem to us the perfect person to fill the position.

La forma en que Marc reaccionó me hizo pensar en la última vez. Parecía que no le importaba que me fuese de nuevo y no estaba dispuesta a rechazar tal oportunidad. Sin darme cuenta llegó el día, y cuando apenas quedaban minutos para aterrizar en LaGuardia Airport pensé en lo mucho que había cambiado mi vida. Pero lo que no imaginaba era que cambiaría todavía más y mucho menos lo que me esperaba en aquel aeropuerto.

Ahí estaba él, arrodillado.

—Cometí el error de dejarte ir una vez, y no habrá una segunda.

Universitat Internacional de Catalunya
Nadal 2020
Recull de contes de Nadal

Sin duda no fueron las navidades que yo esperaba. Ahí estaba yo, con una oportunidad increíble y a mi lado, el amor de mi vida.

Únicamente vosotros

El reflejo de las cascadas de luz de la casa de enfrente iluminaba el salón donde todos los invitados charlaban animadamente, junto con un disco de melodías navideñas de fondo para llenar el ambiente. Una servilleta salió volando por los aires al mismo tiempo que Clara dio unos toques a su copa con el mango de la cuchara.

—Chicos, he escrito unas palabras — carraspeó antes de hablar.

¿No es una locura pensar cómo en cinco o siete años puede cambiar tu vida? Tú y tus amigos ya tenéis vuestras vidas y empezáis a separaros los unos de los otros. Sin ni siquiera darte cuenta abres los ojos y de repente te has convertido en un adulto, con un trabajo y responsabilidades. Pero entonces solo disfrutarás de cada momento sin saber que ese iba a ser el último, vuestra última risa juntos, el último llanto, la última fiesta, la última borrachera, la última conversación. Algún día vas a encontrar en tu móvil o con suerte revelada, una fotografía de todos vosotros juntos desbloqueando ese recuerdo en tu mente y provocando una sonrisa mientras vuelves a aquellos tiempos.

No obstante, es por eso por lo que quiero seguir siendo adulta. Para poder revivir todos los momentos, que, aunque no pueda vivirlos en primera persona, en mi día a día puedo verlos suceder una y otra vez en mis alumnos: cómo comparten momentos, sonrisas provocadas por hacer el payaso, enfados a la hora del recreo, abrazos interminables...

Por eso estáis aquí, porque nunca voy a querer dejar de crear y compartir recuerdos junto a vosotros. Quiero disfrutar de los momentos a vuestro lado para poder disfrutar cuando los recuerde.

Y antes de poder terminar, todos se abalanzaron sobre mí fundiéndonos en un sincero e interminable abrazo que permanecería en mi memoria para siempre.

Blanca Navidad

Acompañaba al penúltimo paciente de la tarde, íbamos juntos por el pasillo mientras le explicaba cómo debía cepillarse apropiadamente los dientes, tras despedirnos en la sala de espera alcé la carpeta con los nombres y dije en voz alta el último de mi lista.

Se trataba de un hombre mayor con la barba cana y muy bien cuidada, había acudido a nosotros tras un incidente con una de sus mascotas, una coz dañó el diente al punto en que lo agrietó dejando una prótesis parcial sin lugar para agarrarse. Por suerte en el laboratorio habían trabajado deprisa y con un buen tratamiento ya estaba listo para probarse su nueva dentadura.

Le pedí amablemente que se tumbara en el sillón para hacer las últimas comprobaciones, estaba tenso pues las batas blancas, como nos llamaba, no le hacían demasiada gracia, por lo que intenté calmarlo narrando los planes para los próximos días, durante la navidad.

-Tiene usted unos dientes blancos como la nieve, si lo viera mi hijo, seguramente comenzaría a preguntar si puede sentarse en su regazo y contarle la carta que está escribiendo - dije.

Le conté que era un pequeño gamberro lleno de vida, perseguía por el jardín al perro hasta agotarse y tenía una sonrisa mellada que iluminaba la comarca entera, aunque no tomó demasiado bien descubrir que lo suyo eran dientes de leche.

Con aquello logré encajar firmemente la prótesis, quedó tan perfecta que al acercarle al paciente un espejo para verse soltó una carcajada muy característica.

- Jo jo jo...